

APRENDER A LEER.

Lucila Benítez.

Profesora de Bachillerato.

RESUMEN

For a learner of a foreign language, learning to read means:

- learning to predict the content and leads of a text by using his/her previous experience, knowledge of the world and cultural background
- learning to extract the gist and/or detailed information from a text according to his/her purpose
- learning to deduce meaning from the context and to disregard unknown vocabulary that does not impede understanding
- learning to recognise text structure, to identify text function and to infer the writer's intentions.

The foreign language teacher must develop these skills through the use of a wide range of activities and text types that will be analysed in the workshop.

* * *

El título de la presente conferencia se refiere primordialmente al aprendizaje de la lectura en una lengua extranjera, aunque utilizaremos ejemplos en nuestro propio idioma para esclarecer los procesos implícitos en dicho aprendizaje.

En primer lugar, debemos aclarar qué es "leer", puesto que el entendimiento de este término, sobre todo entre profesores y más aún profesores de lengua extranjera, difiere en gran medida. Algunos lo relacionan con la idea de "interpretar", "decodificar"; otros, con la de "pronunciar", "entonar", y otros, por último, con la de "comprender".

Con objeto de clarificar conceptos, examinemos los siguientes ejemplos, analizando si podemos leerlos o no y qué nos permite o nos impide su lectura:

a) ホナト 先生へ

1987年2月

森由志

(dedicatoria manuscrita)

- b) Ki a nga whanauka mate -- ki a aku morehu tapu -- tenei pukapuka, he maimai aroha.
(Hulme, Keri, The Bone People, Pan Books, 1986. Dedicatoria.)
- c) Dot.- A wiped soldered dot is a fixing for sheet lead to timber on a dormer cheek or other steep surface.
(Scott, John S., A Dictionary of Building, Penguin Books, 1976)
- d) La superación en dirección a la epopeya queda, a pesar de todo, en el centro de la vida social y no rompe la inmanencia de la forma en la medida en que, en un punto decisivo, presta al mundo al que tiene misión de estructurar una sustancialidad que ese mundo no puede soportar, aun bajo forma atenuada.
(Luckacs, Georg, Teoría de la novela, Edhasa, 1971)

Puede afirmarse que un lector castellano-hablante medio no sabe leer, al menos de un modo plenamente satisfactorio, ninguno de los textos anteriores. En el ejemplo (a), lo más probable es que no sea capaz siquiera de interpretar los signos que componen la escritura japonesa. En el texto (b), aunque podemos reconocer los signos gráficos, desconocemos el código que nos permita identificar morfemas y lexemas. El ejemplo (c) resulta casi igualmente incomprensible. Es más, a quienes manejen el inglés, les parecerá incluso irritante, puesto que, a pesar de conocer el código desde un punto de vista morfológico y sintáctico, a pesar de ser capaces de "leer" el texto en voz alta si fuera necesario, es decir, de interpretar fonéticamente los signos gráficos, el número de palabras especializadas o poco comunes en la lengua habitual es tal, que el significado del párrafo resulta igualmente oscuro. Finalmente, la dificultad del último texto, lo que puede impedir que un lector medio logre una comprensión plena del mismo, no es ya el aspecto léxico, de palabras aisladas, sino más bien la complejidad de los conceptos que se manejan en él.

¿Qué es, por tanto "leer"? Por una parte, evidentemente, es decifrar unos signos gráficos, tal como revela el ejemplo (a). En segundo término, "leer" es decodificar el mensaje en sus aspectos morfológicos, sintácticos y léxicos y, lo que es más importante, identificarlos con unos conceptos y entender el mensaje del autor en toda su complejidad.

El proceso de la lectura dista mucho de ser algo simple;

nada más erróneo que considerar esta destreza como algo pasivo o meramente receptivo. Para la comprensión del texto, el lector debe aportar todo su bagaje intelectual y cultural, hasta el punto de que lo que pueda extraer del texto dependerá en gran medida de lo que haya aportado a su lectura. La madurez del lector, sus conocimientos no sólo lingüísticos sino culturales en el sentido más amplio, sirven de apoyo y de trampolín para la comprensión.

El análisis de un texto no especializado, destinado a un público medio, nos permitirá comprobar la complejidad de las destrezas que actúan en la lectura.

EL CINE DE LA SEMANA

ALBERTO BERMEJO

Blade Runner. Título original: «Blade Runner». **VIERNES 2. TVE 1. 22.25 h.** Dirección: Ridley Scott. Intérpretes: Harrison Ford, Ruger Hauer y Sean Young. Año: 1982. Duración: 118 minutos. Ridley Scott, que ya había rodado dos películas más que interesantes, «Los duelistas» y «Alien», aborda aquí una extraña mezcla que resulta siempre estimulante, sórdidamente preciosista, con frecuencia trepidante e inquietantemente reflexiva a lo largo de todo su metraje. Es, por una parte, una película de ciencia-ficción pero mucho más que eso; policíaca pero disimula con ingenio sus moldes; un cuento de terror en sus facetas a la vez más fantasmagóricas y verosímiles; una imposible historia de amor de tintes escalofriantemente duros y delirantemente románticos; un susurro de poder y de desesperada impotencia; una pesadilla de popajosa tumultuosidad y una clarividente crónica de soledades.

Pocas veces se ha imaginado el futuro de forma tan verosímil, como sofisticación tecnificada y fétido deshecho del presente. «Blade Runner» tiene la lucidez suficiente como para predecir la reproducción sistemática de los peores mecanismos actuales; la cristalización de ambiciosas elucubraciones en esos androides llamados «replicantes», concebidos a imagen y semejanza como útiles esclavos; la despiadada lucha de éstos con sus policías perseguidores, los «blade runners». Con éstos y con el avisado espectador comparte pesimistas inquietudes. Interrogantes sobre la existencia y legítimas rebeldías contra el destino. Estos «replicantes» confunden y hacen confundir su dura perfección cibernética con la viscosa crueldad de sus creadores.

Esta tierra es mía. Título original: «This land is mine». **SABADO 3. TVE 1. 07.20 h.** Dirección: Jean Renoir. Intérpretes: Charles Laughton, Maureen O'Hara y George Sanders. Año: 1943. Duración: 102 minutos. V.O. con subtítulos. De las seis películas que Renoir rodó en su exilio hollywoodense dos situaban su acción en una Francia reconstruida en estudio, una fue ésta, la otra «Diario de una camarera». Desde la lejanía, con el Atlántico de por medio, imaginó su país ocupado a través de una aldea imaginaria, el anónimo heroísmo de un cobarde biológico, Charles Laughton, su enfermiza timidez ante los encantos obsesivos de Maureen O'Hara, su doméstico apego a las costumbres, su pánico irrefrenable a los nazis, su impotente ira, su inútil pero reconfortante rebeldía final. Incomprendida en su momento, se muestra hoy en todo su esplendor como un sólido grito de libertad a tras su aparente ingenuidad.

Ninotchka. Título original: «Ninotchka». **LUNES 5. TVE 2. 21.20 h.** Dirección: Ernst Lubitsch. Intérpretes: Greta Garbo, Melvyn Douglas y Félix Bressart. Año: 1939. Duración

105 minutos. Se desconoce el dato de si el respetable pueblo soviético ha tenido la oportunidad de contemplar «Ninotchka» proyectada públicamente en sus pantallas. Ante la falta de documentación pero apelando a la más rigurosa lógica se puede arriesgar y asegurar que no. Si la hubieran tenido no habrían pasado desapercibidas a los perspicaces ojos occidentales las largas y justificadas colas, éstas sí, que se habrían formado ante las salas de exhibición y posiblemente el entusiasmo habría terminado con el vergonzoso muro.

Es una lástima. No saben lo que se pierden. Los rusos y cualquier nómada o sedentario que aprecie en lo más mínimo su salud mental. No se puede contar ni imaginar, como mucho recordar, la belleza de una Garbo única, desbordante de perfección, cómicamente sobria, contagiando sus irrefrenables carcajadas ante el recuerdo de Melvyn Douglas cayéndose literalmente de culo, ante el descubrimiento de sentimientos inéditos; su irresistible encanto cuando se sienta perpleja y fascinada ante un incomprensible sombrero que representaba todo lo despreciable dos bobinas antes. No se puede reproducir la prolongada seducción de una testaruda comisaria política rusa por un gigoló parisino, ni el infantil alborozo de tres entrañables representantes de la diplomacia soviética al imaginar lo que ocurre cuando se toca el timbre de servicio en un hotel de París.

Se desconoce también si los nuevos aires de la «perestroika» permiten el uso de videos domésticos o, al menos, comunitarios pero si lo hiciera... se puede imaginar un bonito negocio clandestino.



La mítica Greta Garbo y Melvyn Douglas en una escena de «Ninotchka», una de las grandes películas de la historia del cine de todos los tiempos

El formato es de por sí sumamente explícito para una persona de cultura media: en este caso se trata sin duda de un texto incluido en una publicación periódica en el que se comentan películas que se proyectarán en televisión a lo largo de un período, generalmente, como aquí, una semana. Este reconocimiento aporta al lector, de forma casi inconsciente, una amplísima fuente de información y le permite prever, en cierta medida, los contenidos y el tipo de léxico que hallará en el texto, y la forma de lectura que éste le exigirá. Se trataría, pues, de la capacidad para formular hipótesis sobre contenidos conceptuales, léxicos, y en ciertos casos sintácticos, a partir del formato e ilustraciones del texto.

Tal como anticipamos en el párrafo anterior, el lector también sabe adaptar la forma y velocidad de la lectura a sus propios fines; así, por ejemplo, quien desee saber cuál de las películas comentadas es más antigua, se limitará a "saltar" con la vista de un párrafo a otro en busca de este dato, y el que tan sólo quiera enterarse del argumento de las películas leerá "por encima" y también muy rápidamente; en cambio, aquel que se interese por las opiniones del crítico, o que quiera comentar su estilo, estudiará el texto con detenimiento y detalle. Las tres posibilidades ponen en evidencia la capacidad de adaptar la forma de leer a un propósito o tipo de texto determinados.

En el texto que estudiamos se han suprimido tres palabras: un lector medio no tendría dificultad para deducir que la que debería aparecer en el espacio (1) es "futuro"; en cambio, aun no pudiendo proponer con seguridad alguna términos que completen los espacios (2) y (3), advertiría sin duda que su ausencia no supone un obstáculo importante para la comprensión del texto. Este ejemplo evidencia la capacidad del lector de deducir el significado de un palabra por el contexto y de discernir qué significados son accesorios para la comprensión satisfactoria de la lectura.

El lector es también capaz de reconocer las referencias anafóricas dentro del texto. Esta capacidad es la que le permite entender que en las líneas marcadas con el número (4) en nuestro ejemplo, la palabra "estos" se refiere, en primer caso a "replicantes", y en el segundo, a los "policías perseguidores" o "blade runners".

La comprensión incluye además la capacidad de reconocer la función lingüística de oraciones o párrafos, vengan o no indicadas mediante conjunciones: es la destreza que nos permite entender que las oraciones incluidas en el número (5) son una enumeración de los distintos aspectos de la película comentada.

Por último, el lector sabe deducir de estas críticas la opinión de su autor sobre las películas comentadas e incluso, en el caso de lectores algo más sofisticados, es capaz de señalar los medios por los que el crítico expresa su opinión cuando podría parecer, a primera vista, que se limita a describir contenidos o características de los filmes. Un lector medio ha adquirido la capacidad para apreciar el punto de vista del autor y distinguirlo de lo que es información escueta. Esta última destreza abre ya el camino para el paso siguiente, que sería la capacidad de comparar las ideas propias con las del autor, de ver en qué difieren o se asemejan y en dar una visión personal a la comprensión.

La complejidad de las destrezas implícitas en la comprensión de un texto pone de relieve la necesidad de ayudar a los alumnos y alumnas en su proceso de adquisición de tales destrezas, una ayuda que debe plasmarse en un programa definido de actuación del enseñante: priorizando, si lo

considera necesario, la adquisición de unas destrezas sobre otras y organizando una serie de lecturas y actividades encaminadas a su desarrollo. Este plan incluiría, necesariamente, una serie de lecturas "intensivas" y, paralelamente, una oferta amplia de lecturas libres que consoliden y apoyen a las anteriores.